

INSTITUCIÓN CANÓNICA.—Viendo el Papa Gregorio XIII los copiosos frutos que producía esta reunión de jóvenes, erigió en 5 de Diciembre de 1584, con su preciosa Bula *Omnipotentis Dei*, la Congregación de la *Anunciada* en el Colegio Romano, concediéndola indulgencias y privilegios, y poniéndola bajo la dirección de los Prepósitos Generales de la Compañía, á quienes dió facultad de erigir otras con el mismo título en cualesquiera de sus Colegios, agregándolas á la de Roma; facultad que amplió en 1587 Sixto V, concediendo que se pudiesen erigir de cualquier estado y condición de personas, en todas las Casas de dicha Compañía, aunque no fuesen Colegios, y bajo cualquier misterio ó título de la Virgen. Otros Pontífices, especialmente Benito XIV en su Bula *de oro*, confirmaron tan importante obra, y sus gracias y privilegios.

ORGANIZACIÓN.—Formadas en honra de María, los Congregantes la reconocen especialmente por Madre, tomando por fin práctico el juntar, con el amparo de tan gran Señora, las ocupaciones propias del estado de cada uno (por ejemplo, las letras en las Congregaciones de estudiantes) con la virtud, dando á ésta más importancia que á aquéllas: y no concretándose al bien propio de sus miembros, cada Congregación suele tomar alguna obra especial en favor del prójimo. Y así son unas y distintas: unas, por el lazo de la devoción á María y por estar agregadas á la de la *Anunciada* de Roma, que es la *Prima Primaria*, como primera que es en tiempo y primaria en dignidad; distintas, porque lo son sus reglas, acomodadas á las necesidades particulares; sus nombres, pues cada Congregación toma por título, según su devoción, el misterio de la Virgen que quiere (v. gr.: Concepción, Anunciación etc.); sus prácticas, pues las unas procuran visitar enfermos, otras enseñar el catecismo, etcétera; sus patronos, porque pudiendo, no debiendo, tomar, además de la Virgen, algun santo por medianero con la Soberana Señora, queda á la libertad de cada Congregación escoger el que su piedad les inspira. Generalmente, los jóvenes tienen por patrono al modelo de la juventud, San Luís Gonzaga, de donde les viene el nombre de Luises que el pueblo suele dar á estos Congregantes.

DESARROLLO.—Con la bendición de Dios se extendieron estas asociaciones piadosas por todo el mundo, de tal manera que, antes de la supresión de la Compañía, apenas había en Europa ciudad de importancia que no tuviera una ó muchas. Veinticinco se habían establecido en la sola ciudad de Nápoles. Abrazaban todos los estados y clases de la sociedad; así es que las había de nobles en Roma, de sacerdotes en